



Boletín de estudios de filosofía y cultura Manuel Mindán



Plaza D. Manuel Mindán, 3. 44570 Calanda (Teruel)
Junio 2011

VI

Boletín de estudios de filosofía y cultura

Manuel Mindán

VI

Pensamiento español contemporáneo:
La Escuela de Madrid

Boletín de estudios
de filosofía y cultura
Manuel Mindán

**Boletín de estudios
de filosofía y cultura
Manuel Mindán**

VI

2011

VI Boletín de estudios de filosofía y cultura
Manuel Mindán

Fundación Mindán Manero
Plaza D. Manuel Mindán, 3
Tel. 978 846 950 – 978 886 141
Fax 978 886 061

DIRECTOR
Joaquín Mindán Navarro

CONSEJO DE DIRECCIÓN
Rafael Lorenzo Alquézar
Francisco de A. Navarro Serred

CONSEJO DE REDACCIÓN
Jorge M. Ayala Martínez (*Universidad de Zaragoza*)
Miguel Candel Sanmartín (*Universitat de Barcelona*)
Joaquín Lomba Fuentes (*Universidad de Zaragoza*)
Javier Manguera Campitler (*Universidad Nacional de Educación a Distancia*)
Juan Manuel Navarro Cordon (*Universidad Complutense de Madrid*)
Rafael Ramón Guerrero (*Universidad Complutense de Madrid*)
Pedro Roche Amas (*Universidad de Alcalá*)
Javier San Martín Sala (*Universidad Nacional de Educación a Distancia*)

© DE LA EDICIÓN: Fundación Mindán Manero
© DEL TEXTO: Los autores correspondientes
© DE LAS ILUSTRACIONES: David Casademunt

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, fotoquímico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo escrito del editor.

DISEÑO PORTADA
Laura Mindán Sanz

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN
I. G. Santa Eulàlia. Santa Eulàlia de Ronçana (Barcelona)
D. L. SE-2067-2005 European Union
ISSN: 1699-5244
Junio 2011

Sumario

Presentación	7
I. Pensamiento español contemporáneo: La Escuela de Madrid	
La relación de Ortega con la fenomenología como la caja de los truenos de las interpretaciones	11
Javier San Martín	
La España que (no) pudo ser	37
Antonio García Santesmases	
<i>Cuerpo vivido. Una presentación</i>	49
Agustín Serrano de Haro	
Presentación y actualidad de José Gaos	55
Jesús M. Díaz Álvarez	
Marta Zambrano: el ritmo del silencio y la respiración de la creación	67
Lucía Parente	
Reinventar el siglo XIX: contrapunteo entre Antonio Machado y Walter Benjamin	83
Jorge Brioso	
Antonio Rodríguez Huéscar: el momento «Escolar» de una filosofía	107
José Lasaga Medina	
El pensamiento de Ortega en la mirada de Antonio Rodríguez Huéscar ...	121
José Emilio Esteban Enguita	
Notas sobre la polémica recepción de Ortega en la España nacional-católica (1939-1961)	129
Dr. Gerardo Bolado Ochoa	
II. Colaboraciones	
Derechos humanos. Una historia inacabada	177
Agustín González Gallego	
Lain Entralgo y la curación platónica por la palabra	187
Nemrod Carrasco	

Parménides o la identidad imposible Luis Andrés Bredlow	195
La Valencia de Laín Entralgo Francisco Roger Garzón	209
Las enciclopedias medievales del mundo occidental Noemí Barrera Gómez	219
III. Beca Manuel Mindán	
El sufismo: realidad espiritual del Islam Sergio Trallero Moreno	233
IV. Obra gráfica	
David Casademunt	255

Presentación

Los días 29 y 30 de junio y 1 de julio del pasado año se celebró en Calanda el curso "Pensamiento español contemporáneo: La escuela de Madrid", organizado por la Universidad de Verano de Teruel y la Fundación *Mindán Manero*. Pronunciaron conferencias y presentaron comunicaciones destacadas personalidades del mundo de la filosofía y de la cultura, no solo en el ámbito nacional, sino también en el internacional.

El director del curso fue Rafael Lorenzo Alguézar, profesor titular de la Universidad de Zaragoza, y actuó como secretario Joaquín Mindán Navarro, catedrático de Enseñanza Secundaria y patrono de la Fundación.

En el acto inaugural, el profesor Mindán presentó el *V Boletín de filosofía y cultura Manuel Mindán*, que recoge las conferencias y comunicaciones pronunciadas en el curso "Pensamiento español contemporáneo: La fenomenología en España", celebrado en Calanda los días 1, 2 y 3 de julio de 2009, así como diferentes colaboraciones de destacados especialistas en materia filosófica.

En la segunda jornada del curso, Lorenzo y Mindán presentaron a los profesores y a los matriculados en el curso el Archivo "Manuel Mindán". El primero expuso, en líneas generales, la gran variedad de documentos que contiene y la necesidad de llevar a cabo la organización, catalogación y digitalización de los mismos. Mindán, por su parte, presentó algunos de los documentos más representativos que figuran en el archivo.

Este *VI Boletín de estudios de filosofía y cultura Manuel Mindán* que el lector tiene en sus manos recoge las ponencias y comunicaciones pronunciadas a lo largo de los tres días que duró el curso, así como diferentes colaboraciones de profesores implicados en nuestra tarea de difusión cultural.

También recoge este boletín un excelente trabajo de Sergio Trallero Moreno, a quien se le concedió la *I Beca Manuel Mindán* para estudios de máster o postgrado, convocada por la Fundación *Mindán Manero*.

Las ilustraciones que acompañan al texto son obra del polifacético artista barcelonés David Casademunt. De él ofrecemos en el IV apartado un breve curriculum biográfico y profesional.

Los patronos de la Fundación Mindán Manero queremos hacer hincapié en el empeño que nos anima a seguir trabajando en pro de la cultura,

como siempre hizo su fundador, Manuel Mindán, en la convicción de que esta es la base del desarrollo intelectual. Y creemos, con don Manuel, que el saber hace libres a las personas. Y la libertad, como dice Cervantes por boca de don Quijote “es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos.”

Fundación Mindán Manero

María Zambrano: el ritmo del silencio y la respiración de la creación

Lucía Parente

Proyectos de Investigación Fundamental: La “Escuela de Madrid” y la búsqueda de una filosofía primera a la altura de los tiempos (Referencia: FFI2009-11707)

Voz que emerge del silencio sin rompetlo, voz suspendida sobre el abismo, sustentada por la música, abrazada por ella... existen palabras que nunca se han dicho y muchas inscripciones que se perdonan porque no encuentran voz. ¿Se pierden realmente? No, van a acabar en otros astros donde encontrarán el sonido, la vibración, ya que la música es astral, va más allá de la palabra y al mismo tiempo la precede... ¿Será una voz de mujer a custodiar el secreto? Yo creo que cuando se llega a ciertas alturas y a ciertas profundidades, la voz no es ni de mujer ni de hombre.

(M. Zambrano, *Las palabras del regreso*¹)

María Zambrano (1904-1991) representa una voz original del pensamiento fe-menino del Novecientos y de la *hispanidad*, voz que se ha hecho notar a causa de su largo exilio (1939-1984), en varias partes de Europa y de América: París, Habana, Nueva York y Roma. Gran personalidad de relieve; ella ha hecho tesoro de la reflexión filosófica de su maestro Ortega y del pensamiento de Uhanuno y Zubiri sin comprometer el *íntimo sentir poético* que se presenta en sus ensayos, ricos de meditación metafísica y conocimiento literario.

María Zambrano es la pensadora de las laceraciones de la modernidad y, al mismo tiempo, es la testigo de la relevancia de lo Sacro en la formación del pensamiento occidental en el que confluyen la vida interior, el drama de la decisión, el amor por la vida y la indagación del misterio del universo. Pero, la dirección que quisiera dar a estas reflexiones no es la de reconstruir un panora-

¹ M. Zambrano, *Le parole del ritorno*, (título original: *Las palabras del regreso*, Amarrú Ediciones, Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga 1995), tr. it. y a cargo de E. Laurenzi, Città Aperta, Troina 2003, pp. 235-236.

ma filosófico, que se presenta muy rico y variado. Se prefiere, sin embargo, individualizar el espíritu que alimenta su pensamiento con el fin de establecer la consistencia dialógica de una presencia filosófica que siempre ha estado activa, aunque no sea exclusiva, durante todo el Novecientos.

Sin duda María Zambrano explica en sus obras (también como mujer) algo más de una sugestión nostálgica o de un lánguido suspiro poético. Su fuerza interior la envuelve en un vórtice de escritura que nos revela toda su profunda y ansiosa fe en su justo empeño de filosofía, y su escritura representa su testimonio más vital, con toda la complejidad y la asistemática que vive en su subjetivismo. Pero, el deseo está aquí de pararse sobre dos reflexiones importantes de su pensamiento: el silencio (que permite la escucha interior del propio sí) y la visión de la vida (que permite al ser humano de vivir en un espacio auténtico al modo propio de ser persona).

La exacta colocación filosófica del significado y de la teoría de un concepto extremadamente delicado, como el de la esfera interior en el interior del recorrido filosófico del Novecientos, es una cuestión extremadamente insistida y que encierra los núcleos temáticos que quieran considerar.

La pregunta sobre la esfera interior permanece como un tema que no tiene fin y que ontológicamente está destinado a ser el lugar de la realización con el Otro. En este sentido, el saber del alma (o sea, el saber del hombre de sí hacia el que tiende el camino del pensamiento de Zambrano), nunca puede llegar a ser colmado o eliminado por algún intento de reduccionismo materialista, ni de positivismo racionalista, ni siquiera del intento de "pezeña" del espiritualismo enrocado en posiciones dogmáticas. La pensadora tiende a no definir este espacio vital único para el ser humano, con un nombre que pueda ofrecer una respuesta o una solución, sino que busca las huellas de muchas de las cuestiones existenciales abiertas en las que están implicados la identidad humana, el estatuto de la persona, la libertad, la relación interpersonal, el conocimiento y la relación con la verdad.

Naturalmente, no se desea simplificar esta esfera, enviándola a una especie de irracionalismo oscuro o a un determinismo liso: no es adecuada atribuir a esta temática una expresión como "simplemente misteriosa", porque se piensa (al menos se espera) que la esfera interior, o "aquel fragmento de cosmos en el hombre", el alma, o como se quiera llamar, pueda comprender (unida a la materia corpórea) incluso la instancia espiritual en sus reciprocas conexiones, por herméticas o hipotéticas que sean, considerando que todo esto constituye la complejidad y la riqueza que se pueda experimentar en una existencia humana. Es una esfera que, de todas maneras se considera, se ofrece a la experiencia como un evento, algo que nos sucede, nos sorprende, nos conmueve, y

que se capta, porque es acogido por la psiche. Sucesivamente, y probablemente de un modo parcial, nos lleva a la conciencia en un improvisado *claro de bosque*, y ha sido articulado, interpretado, pensado por la mente crítica, que —y este es el punto más complejo y delicado— puede aceptar, comprender, abrazar (en una especie de circularidad) incluso las razones del sentimiento, de la sensibilidad y de su volver la mirada al infinito, como ha hecho María Zambrano en toda su existencia.

Entonces viene espontáneo preguntarse: ¿quizá, si este anhelo del ser a pulsar, respirar sintiéndose alma y cuerpo no podría ser el equilibrio posible por existir en el mundo, en una relación empática steiniana con el otro y con el cosmos?

Naturalmente, esta interrogación podría servir para aclararnos el sentido de una experiencia y de una pertenencia: cierto es una exigencia de expresión del propio *ser-en-el-mundo* que es descrita con la levedad de la palabra poética de *Das Leben, es ist gut* de Goethe:

Enseguida ahora te diriges a tu íntimo,
en él el centro encontrarás
de que nunca el aristócrata dudará.
De ninguna regla sentirás nostalgia
ya que tu autonomía conciencia
será el sol de tu día acostumbrado.

Ten pues fe en tus sentidos,
nunca te enseñarán nada falso
si tu intelecto te tendrá despierto.
Alegre observa, y con mirada siempre nueva,
y vaga, flexible y seguro,
por los prados llenos de los regalos del mundo.

...

Y como ya antiguamente en el silencio
una obra de amor a su deseo
el filósofo, el poeta ha concebido,
de este modo conseguirás el regalo más bonito:
porque reconocer las almas nobles
es la más deseable de las tareas.²

2 "Sofort nun wende dich nach innen, / El Das Zentrum findest du da drinnen / Woran Kein Edler
zweifeln mag. / Wisl Keine Regel da vermissen, / Denn das selbständige Gewissen / Ist Sonne
deinem Sittentag. // Den Sinnen hast du dann zu trauen, / Kein Falsches lassen sie dich schauen /

Al igual que en estos versos de Goethe, María Zambrano—*el ángel del límite*, como la define Jesús Moreno Sanz²— no busca el polvillo (el polvo cósmico) de las pequeñas verdades científicas. La filósofa busca la luz interior “con mirada siempre nueva”; propone profundizar en los terrenos olvidados del sí; ilumina los fragmentos de interioridad que se revelan en las reflexiones personales, grandes como cuerpos celestes en el espacio sideral e ignífegos como cometas. Así, el momento de la oscura penumbra y el horizonte semicerrado del exilio son el tiempo y el lugar en los que su más grande secreto se abre como una flor nocturna o ve como el búho que ve claro solo dentro de un halo de tinieblas, de las descripciones proustianas. Es en esta penumbra existencial que la filósofa siente vivir aquella “mirada remota” que le consiente aceptar la “soledad pura”, la soledad natural de la condición humana, que no se siente “irritable a causa del ansia de independencia, ni por el dolor de encontrarse sola”³.

La pensadora andaluza traduce de este modo el lenguaje interior de sí misma en una delicadísima filigrana de simbólicas evocaciones que ponen en relieve la preciosa e indispensable atención al ser humano, al hombre que ella misma define a menudo con el término *criatura del universo* (porque entre todas es la más “heterodoxa”). En efecto, “su atención—escribe Carmen Revilla Guzmán— no se dirige, pues, a la historia y sus acontecimientos, sino a un «antes» radical y primigenio que es el tiempo que corresponde a la vida”⁴. Esto es el conocimiento que la filósofa, más que buscar, invoca en el silencio, y ella lo invoca con la misma laboriosa concentración que evoca la imagen de “La merlettaia”, pintada por Jan Vermeer: la laboriosa y silente “merlettaia” que participa en el sentido oculto del mundo a pesar de la humilde actividad cotidiana.

Wenn dein Verstand dich wach erhält. / Mit frischem Blick bemerke freudig. / Und wandle, sicher wie geschmeidig. / Durch Auen reichbegabter Welt. // ... Und wie von Aethers her, im stillen. / Ein Liebewerk, nach eigenem Willen. / Der Philosoph, der Dichter schuf. / So wirst du schönste Günst erzeihen. / Dem edlen Seelen vorzuzüchten / Ist wünschenswertester Beruf”. cfr. J. W. Goethe, *Lastio*, en *Cento poese scelle da Stegfrid Unseld* (título original: *Das Leben, es ist gut*, Insel Verlag, Frankfurt am Main und Leipzig 1997), tr. it. de G. Batori, G. Cusatelli, intr. de L. Forte, Einaudi, Torino 1999, pp. 300 e 303; tr. española en el texto de José Ángel Vázquez Pérez.

3 J. Moreno Sanz, *El ángel del límite y el confín intermedio*, Eudymon, Madrid 1998.

4 M. Zambrano, *La signarado remoto*, en *Chiari di bosco*, (título original: *Claros del bosque*, Fundación María Zambrano, Málaga 1977), tr. it. de C. Ferrucci, Mondadori, Milano 2004, pp. 136-137.

5 C. Revilla Guzmán, *Entre el alba y la aurora. Sobre la filosofía de María Zambrano*, Icaria editorial, Barcelona 2005, p. 98.

“La idea de la infinidad, de una familiaridad con el silencio, usual, indisoluble e infrangible; la idea de una existencia fijamente, felizmente cotidiana, sencillamente simple; la idea de una soledad totalmente sola, y todo el resto mudo; ésta es la idea”⁶. Estas palabras de Ungaretti son recogidas en lo esencial como si, escuchando el silencio, él contemplara la celebérrima pintura con todos los matices “interiores”. Al mismo modo, la filósofa andaluza medita, padece... en una sola palabra: *siente*. Sus evocaciones, sus pensamientos delicados que ponen luz en la búsqueda de la propia *vocación* (meta diferida en el tiempo que antes de todo se “padece”⁷) a partir de las contingencias históricas y de las circunstancias personales.

Sin embargo, se pregunta: ¿cuál es la condición favorable para que el hombre pueda vivir siguiendo la *lógica del sentir*⁸? ¿Y cuál es el lugar o el espacio vivido que puede generar este *sentir originario*?

La dirección del sentido fundamental para conducir una vida plenamente humana, que la pensadora nos ofrece en el *ethos* y en el *pathos* de sus reflexiones, se dirige a la comprensión de aquel *sentir originario* del que penden el ritmo y la dirección de la existencia en continua relación dialógica con “el eterno tormento de las cosas”⁹ que la atraviesa, porque “el sentir originario

6 “L’idea dell’infinità, d’una familiarità con il silenzio, solita, indissolubile e infrangibile; l’idea d’un’esistenza immutabilmente, felicemente quotidiana, semplicemente semplice; l’idea d’una solitudine tutta sola, e tutto il resto muto; questa è l’idea”, cfr. G. Ungaretti, *Jan kenner [1967]*, en *Vita d’un uomo*, a cura de M. Diacono, L. Rebay, Mondadori, Milano 1993, p. 592.

7 La desnuda existencia—en la interpretación de Vincenzo Vitello— “no se da nunca como tal en forma o figura histórica. Esta se ofrece, se padece, como la pasión originaria, la mera pasividad del existir que está en condición de cada actuación de hacer y padecer”, cfr. Id., *Per una introduzione al pensiero di Maria Zambrano: il Sacro e la storia*, en M. Zambrano, *L’uomo e il divino*, tr. it. de G. Ferraro, Edizioni Lavoro, Roma 2001, p. XXXV. Para profundizar, cfr. N. Bombaci, *Puttre la trascendenza. L’uomo nel pensiero di Maria Zambrano*, ed. Studium, Roma 2007, en part. pp. 121-218; A. A. Rodrigo, *María Zambrano. El dios de su alma*, Ed. Comares, Granada 2007, en part. pp. 127-141.

8 Es una lógica “que coincide con un doble acercamiento a la tradición filosófica: a la aproximación a autores como Platón, Plotino, el pitagorismo, unida a la relectura de la orientación racionalista que considera llegada a su culminación y, en este sentido, obliga a una recuperación crítica” (cfr. C. Revilla (Ed.), *Claves de la razón poética*, Editorial Trota, Madrid 1998, p. 19). Asimismo, es un *sentir iluminante* que conduce al hombre a un “saber de la quietud”, como lo describe José Ángel Valente, gran amigo de Zambrano, en el 1964: data su primer encuentro (cfr. A. Amorós, *Zambrano Valente: la palabra, lugar de encuentro*, en *María Zambrano. Papeles para una poética del ser*, Litoral, vol. 2, Caracas 1983, en part. p. 65).

9 “The everlasting universe of things / Flows through the mind, and rolls its rapid waves, / Now dark - now glittering - now reflecting gloom / Now lending splendor, where from secret springs / The source of human thought its tribute brings / Of waters - with a sound but half its own, / Such as a feeble brook will oft assume / In the wild woods, among the mountains lone, / Where waterfalls

consiste en sentirse; sentirse directamente o sentirse aludido en todo sentir, infierno de la memoria y de la conciencia¹⁰. Este “sentir irreducible de la criatura llamada hombre¹¹”, según Zambrano, esto se advierte en silencio “que hace callar el ruido de la *psyche* y el continuo hablar de aquel personaje que llevamos dentro y que la exterioridad ha venido formando a su imagen y semejanza¹²”. Es el silencio que “revela el corazón de su ser¹³”, que ofrece al ser humano la capacidad de conquistar su propio recorrido evolutivo, permaneciendo en contacto constante con el sentido más profundo de la propia interioridad, y gracias a estas presuposiciones, para construir incluso el propio proyecto existencial y social. Es en el *rítmico del silencio* y en la musicalidad de la palabra, en las que deriva, que se puede (re)encontrar el fundamento invisible que radica en el corazón de las criaturas: o sea, el soplo de un instante¹⁴ colmado de significado vital en la experiencia humana sin confin donde todas las criaturas pueden encontrar la consonancia vital en un ritmo armonizado del *ser en el mundo*.

Tal voz abismal es la misma voz que María Zambrano siente como “voz que emerge del silencio sin romperlo, voz suspendida sobre el abismo, sustentada por la música, abrazada por ella...¹⁵”; es un *fondo insobornable* o “espacio interior, alma, conciencia, campo inmediato de nuestro vivir, no es en verdad a imagen del espacio inerte, en el que los hechos de conciencia se escriben y se asocian como si vinieran de fuera. Al contrario, se ha dicho metafóricamente, cuando este espacio se llamaba alma o corazón, que es profundo, grande, amplio, inmenso, oscuro, luminoso¹⁶”, sin embargo, es un centro vital de que surgen otros centros vitales y, quizás, si este centro vital está ligado a la imagen de la *navigatio vitae* como metáfora misma de la precariedad de la

around it leap forward, 'Where woods and winds contend, and a vast river / Over its rocks ceaselessly bursts and raves', cf. P. B. Shelley, *Mont Blanc*, en *Opere*, a cargo de F. Roggioni, Torino 1995, pp. 56-57.

10 M. Zambrano, *Notas de un método*, Mondadori, Madrid 1989, p. 90.

11 M. Zambrano, *Chiarí di bosco*, op. cit., p. 137.

12 *Ibid.*

13 *Ibid.*, p. 79.

14 “Este es el instante: un tiempo que se ha anulado, en la que se ha anulado su transcurso, su paso lo podemos medir sólo externamente y cuando ya ha transcurrido a través de su esencia. El instante no podría aparecer si no fuera la manifestación de lo divino: cualquier cosa que anula la inmediatez y hace brotar de su vacío una realidad diferente de la cualidad”, cf. M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, Siruela, Madrid 1991, p. 35 (1ª ed. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México 1955; tr. it. *L'uomo e il divino*, op. cit.).

15 M. Zambrano, *Le parole del ritmo*, op. cit., p. 235.

16 M. Zambrano, *Chiarí di bosco*, op. cit., p. 74.

experiencia individual y colectiva, que se encuentra de frente a una inmensidad marina, que a veces “muge” —como explica Nietzsche— otras veces “es como seda y oro y soñador de la bondad¹⁷”.

Es fácil caer en la exaltación retórica o en la evocación a efecto de una condición de vida para escuchar en silencio que resulta impensable e inimaginable tal vez para todos los habitantes del hodierno mundo “avanzado” y en “crisis”. Las mismas obras del hombre ingenioso han cancelado casi cualquier silencio y la oscuridad que en muchos momentos lo acompañan. Difícil solo imaginar que hasta hace ciento ochenta años, al inicio de las innovaciones, con la puesta de sol y terminado el crepúsculo entraba en las casas la oscuridad profunda (a veces débilmente y no en todo sitio) interrumpida de antorchas y de otros medios rústico mientras la oscuridad absorbía todos los ruidos de la vida diurna. Este escenario ha sido cambiado radicalmente en el paso de cuatro o cinco generaciones y en otras zonas hasta en menor tiempo. En particular la ausencia de ruido es hoy para nosotros casi imposible y hasta incomprensible.

De estas circunstancias (consolidadas y generalizadas) deriva la sensación que el silencio represente una realidad extraña a nuestro mundo y que pueda ser sólo objeto de reconstrucción histórica a través de obras que han tratado explícitamente el tema con descripciones de lugares interiores y paisajísticos. Mientras en cambio nosotros podríamos advertir hoy, como Zambrano ayer, un sentido de vértigo hacia esta condición existencial, a la que la *razón poética* —o *razón vivificante*—, como dice Carmen López Sáenz¹⁸ puede mejor llegar.

El silencio queda la condición favorable (si no única) para intensificar el sentimiento de la existencia, para que el hombre pueda vivir siguiendo la lógica del sentir y disolviendo el temor de ser absorbido por las cosas confusas del mundo o tragados por el remolino sin fin de la interioridad. El *pathos* zambraniano se dirige a la escucha silenciosa de aquella musicalidad interior, de aquel particular y único temblor rítmico, lento y continuo del sentimiento de sí. Quizá, quién sabe, a atraer el pensamiento de la filosofía hacia la mirada y el universo del propio sí, podría tener que ver cualquier oscura reminiscencia ancestral, cualquier arquetipo de la vuelta a los orígenes o cualquier universal fantástico viquiano. En todo caso, ella reflexiona en el silencio, medita, escri-

17 F. Nietzsche, *La guía ciencia*, aforisma 124, en *Opere di Friedrich Nietzsche*, a cargo de G. Colli, M. Montinari, Milano 1964, vol. V/2, p. 129 (título original *Die frohliche Wissenschaft*, Aphor. 124, en *Kritische Gesamtausgabe, Werke*, a cargo de G. Colli, M. Montinari, Berlin 1967, vol. V/2, p. 158).

18 C. López Sáenz, *Razones estéticas: Zambrano y Merleau-Ponty*, en *Boletín de estudios de filosofía y cultura Manuel Mindán*, vol. V, Fundación Mindán Manero, Barcelona 2010, pp. 205-231.

be, creando la síntesis teórica que Giacomo Leopardi define como “ultra filosofía”, o sea una filosofía en la que el camino está rodeado por la poesía.

“Quien no tiene o nunca ha tenido imaginación, sentimiento, capacidad de heroísmo, de entusiasmo, de ilusiones vivas y grandes, de fuertes y variadas pasiones—escribe Leopardi—quien no conoce el inmenso sistema de la belleza, quien no lee o no siente o nunca ha leído o sentido a los poetas, no puede ser un gran, verdadero y perfecto filósofo, es más, será un filósofo mediado, de corta vista, débil y de escasa penetración... no porque el corazón y la fantasía digan a menudo más reales que la fría razón... sino porque la misma fría razón necesita conocer todas estas cosas, si quiere penetrar en el sistema de la naturaleza, y desarrollarlo... la razón necesita la imaginación y las ilusiones que ella misma destruye”¹⁹.

El pensamiento es ciertamente importante en un filósofo, pero lo que más cuenta es el sentimiento que él tiene de aquel pensamiento, la vida íntima en la que palpita, el tono, el color que toma para la “ingenua virtud” junto con un estilo y un modo de hacer la vida.

Siempre es de gran interés (y fascinación) relevar que la filosofía y la poesía (juntas) tienden a querer *saber*, preguntan qué es el mundo y el *porqué de las cosas*, con el sentido del tiempo del infinito conectado a él. En efecto, “lo que esta unidad exige—escribe Emilio Prados—si quiere ir más allá de la diferencia entre Filosofía y Poesía, es mucho más radical; si quiere reunir los trozos esparcidos, las miradas fugaces cuya unidad quizás componga la mirada definitiva... hacia un nuevo saber que recorra los senderos más allá del límite secular de lo filosófico y lo poético y que sea capaz de dar sentido a una nueva esperanza de vida total; de unidad y de vida. Que el crepúsculo, dorado de tristeza respirable, se transforme una vez más en serena alborada para el hombre”²⁰. Evitar, pues, fragmentaciones del saber, aunque se busque la visión

19 “Chi non ha o non ha mai avuto immaginazione, sentimento, capacità di entusiasmo, di eroismo, di illusioni vive e grandi, di forti e varie passioni, chi non conosce l'immenso sistema del bello, chi non legge o non sente, o non ha mai letto o sentito i poeti, non può assolutamente essere un grande, vero e perfetto filosofo, anzi non sarà mai se non un filosofo mediato, di corta vista, di colpo d'occhio assai debole, di penetrazione scarsa... non già perché il cuore e la fantasia dicano sovente più vero della fredda ragione... ma perché la stessa freddissima ragione ha bisogno di conoscere tutte queste cose, se vuol penetrare nel sistema della natura, e svilupparlo... La ragione ha bisogno dell'immaginazione e delle illusioni che ella distrugge”, cfr. G. Leopardi, *Zibaldone* [1833-1839, 4 ottobre 1821], prefacio de E. Trevis, edición dirigida de L. Felici, GTE Newton, Roma 2005, pp. 398-399.

20 E. Rosales, *Hacia el sentir iluminante de María Zambrano*, en M. Zambrano y Ortega y Gasset, *Andalucía. Sueño y realidad*, Biblioteca de la cultura andaluza, Granada 1984, p. 14. Para profundizar, cfr. A. Domínguez Rey, *Lingüística y Fenomenología Fundamento Poético del Lengua*, Editorial Verbum, Madrid 2009.

unitaria indispensable para el ser humano para su comprensión y que Zambrano en 1944 manifiesta explícitamente en un artículo²¹, publicado en *Hacia un saber sobre el alma*, donde se lee que “más allá de la Poesía y la Filosofía está la unidad última de la Religión. En el sistema aparece tanto como la poesía la expresión religiosa, aunque de modo muy diferente. Religión, Poesía y Filosofía han de ser miradas de nuevo por una mirada unitaria en que los reñcores, crecidos como el proliferar de la ortiga, estén ausentes; sólo ante una mirada así la Filosofía podrá justificarse”²², porque está en grado de sintetizar fe y razón mística y búsqueda reflexiva en lo vivido cotidianamente, como está en el deseo de María Zambrano. En efecto, es la *razón-poética* zambraniana, “que es, a la par, metafísica y religiosa”²³, es el testimonio directo del redescubrimiento de “ese fragmento de cosmos en el hombre al que se le ha dado el nombre del alma”²⁴. Es un deseo-necesidad que empuja a la pensadora a explorar ese débil pulsar de los pensamientos, la silenciosa armonía que sigue el lento flujo de un instante de vida, ese espacio infinito que se pierde donde el ojo de la razón no puede llegar fácilmente. Todo esto que ella puede sentir es la música interior, como sonido que viene de lejos que incluso la pura razón no puede coger, porque es una irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio; es “sentir lo que no se puede decir y se condena al silencio y por tanto resuena”²⁵; podríamos decir metafóricamente que el sentir es como un invisible ultravioleta hacia la que se mueve cada vez que busca atravesar aquel “territorio inédito” del ser humano hacia extremos e inexplorados confines de la experiencia, sin olvidar el “misterioso nexos” que la une a la realidad y que le caracteriza su modo de ser, su propia vocación. Ella escribe que se siente “encadenada a las «razones de amor» a las que se refiere Ortega en su libro auroral... *Meditaciones del Quijote*”, en el que el *logos del Manzanares* le abre el camino (en una relectura órfico-pitagórica²⁶ y empodoclea) hacia el camino que traza el recorrido de la

21 El texto pertenece a *El hijo prójimo*, en *Poema e sistema*, México, vol. 5, n. 18, septiembre 1944, pp. 137-139 (luego recogido en *Hacia un saber sobre el alma* (1950), Alianza, Madrid 1987); tr. it. de E. Nobili en *Verso un sapere dell'anima*, Raffaello Cortina, Milano 1996, pp. 37-42.

22 M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 47 (en *Verso un sapere dell'anima*, op. cit., p. 41).

23 M. Zambrano, *El sueño creador* (1965), Mondadori, Madrid 1989, p. 77.

24 M. Zambrano, *Verso un sapere dell'anima*, op. cit., p. 15.

25 R. Prezzo, *Il cominciamento*, en M. Zambrano, *Verso un sapere dell'anima*, op. cit., p. XIV, 26. “El camino que he seguido, y que no sin razón puede ser definido como un camino órfico-pitagórico, no debe ser definido como un camino en algún modo atribuido a Ortega. Y sin embargo fue él mismo, con su conciencia del logos expresada en el *logos del Manzanares*, a poder abrirme la posibilidad de aventurarme por un camino como este, donde he encontrado la razón poética”.

razón-poética: "quizás la única razón que estaría en grado de hacer recuperar la respiración a la filosofía y de salvarla—al mismo tiempo de una circunstancia—de las tergiversaciones y de las trampas de las que está prisionera"²⁷.

Maria Zambrano tiene sin duda una sensibilidad filosófica compleja y atenta a la vida, en la que la tensión se da la vuelta hacia las *entranñas*, o sea a la dimensión profunda del ser, para llegar *al ser y a estar presente* en el hacerse más receptivo del pensamiento. En efecto, "en el devenir de la biografía intelectual zambrana—escribe Carmen Revilla—la «nostalgia de la tierra» inicia lo que ha dado en llamarse la «lógica del sentir» y ésta, a su vez, conduce a las «entranñas», obliga a reparar en ellas y en su condición de «sede del padecer». Porque los sentimientos «constituyen el alma» que es, frente a la conciencia que distancia, el vínculo con lo que hay: cuidarse de esta vinculación es asunto de la piedad, del saber «tratar con lo otro» al que la autora prestará una reiterada atención"²⁸. Quizá, es la misma atención fenomenológica que Paul Celan encuentra en versos reveladores, cuando escribe que "la atención es la oración espontánea del alma". Pues, ¿como no reconocer, sea en los filósofos, en los poetas, que en los místicos, los trazados que (aunque enigmáticos) parecen abrirse a la circularidad que conecta la razón y el sentimiento, la filosofía y la poesía, el hombre y la naturaleza, la existencia y el ser? Esta atención del *alma*, este atenderse a la *vocación*, este esperar silencioso buscando que la palabra aflore y que pueda *mostrar* la existencia auténtica, hace que se coja el tesoro llevado en la ola del inconsciente (si se desea comprenderla en clave junguiana) o trazar la sombra de lo que intuye (si se piensa en clave filosófico-poética) como, por ejemplo, recordando algunos versos significativos de Alda Merini:

cfr. M. Zambrano, *Dell'anima*, (título original: *De la anima*, Ediciones Turner, Madrid 1986), tr. it. de E. Laurenti, Martedì, Genova-Milano 2004, p. 145. Zambrano en cualquier modo apunta haber sido siempre fiel discípula a su maestro, Ortega, pero no su secua, como especifica en una entrevista realizada por Pilar Truena en 1998, entonces la pregunta de Truena: "María, ¿usted siempre se ha declarado una fiel discípula, aun no siendo orteguiana, no?". Zambrano afirma: "No, orteguiana no, porque si así fuera no sería discípula. ¿Esto lo entiendo muy bien, no? Sería una secua, no discípula, lo contrario de ser discípula" (cfr. la entrevista sobre *Per amore del mondo*, en Revista on-line "Diohima", n. 3, 2005). Con claridad expositiva, ya había escrito que "la filosofía de la razón vital, de Ortega ofrece un punto de partida que es el nuestro: más, como quizá perciba el lector advertido, es justamente eso, un punto de partida, ya que la mejor fidelidad al maestro es seguir pensando", cfr. M. Zambrano, *Filosofía y educación: la realidad, en Filosofía y educación*, *Manuscritos*, Edición de A. Casado y J. Sánchez-Gey, Editorial Agora, Málaga 2007, p. 154. Además para una profundización, cfr. A. Bünzgard, *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico místico de María Zambrano*, Editorial Trotta, Madrid 2000, en part. pp. 58-66; Id., *María Zambrano, discípula relativamente infiel de Ortega y Gasset*, iv, pp. 67-74.

27 M. Zambrano, *Dell'anima*, op. cit., p. 144.

28 C. Revilla (editora), *Claves de la razón poética*, op. cit., p. 19.

Los poetas trabajan por la noche
cuando el tiempo no apremia sobre de ellos,
cuando calla el ruido de la muchedumbre
y acaba el linchamiento de las horas.

Los poetas trabajan en la oscuridad
como halcones nocturnos o ruiseñores
de dulce canto
y temen ofender a Dios.

Pero los poetas, en su silencio
hacen bien más ruido
de una dorada cúpula de estrellas.²⁹

Esta es una poesía que, rompiendo el velo del silencio repetidamente, deja entrever un mundo sumergido, una Atlantis en busca de la luz. Y para el hombre es necesario mantener una relación vital con este mundo sumergido, con este "lugar propio" o con "el concretarse de un modo de visión—como escribe Zambrano misma—, de un privilegiado modo de ver las cosas que aparecen transportadas en un ambiente desde la simple atmósfera con sus variaciones. Es un lugar donde es posible el modo de ver las cosas y los seres desde la confusión, desde la ambigüedad, desde las variaciones que muestra la acción corrosiva del tiempo. Un lugar de unidad, en el que las cosas y los seres humanos se recogen sin ser prisioneros; en comunicación sin ser encadenados, ni sujetos a alguna otra forma de continuidad natural o forzada; donde cada cosa parece estar en sí misma, en un cierto vacío (*hueco*) que preserva la esencia y la distingue y la hace comunicar, al mismo tiempo, con todas las demás. Esto es vivir, vivir realmente"³⁰.

Escuchando este sentir zambrano que palpita en las venas de la existencia humana, incluso la atmósfera de algunas ciudades como Segovia (que en ella suscita una fascinación única), puede orientarnos el corazón y la cabeza

29 "I poeti lavorano di notte / quando il tempo non urge su di loro, / quando tace il rumore della folla / e termina il linguaggio delle ore. // I poeti lavorano nel buio / come falchi notturni od usignoli / dal dolcissimo canto / e temono di offendere Iddio. // Ma i poeti, nel loro silenzio / fanno ben più rumore / di una dorata cupola di stelle", cfr. A. Merini, *Testamento* (1947-1988), a cargo de G. Raboni, Crocetti editore, Milano 2002, p. 67.

30 M. Zambrano, *Un lugar de la palabra: Segovia*, publicado originalmente en "Papeles de Son Armandas", n. 98, Madrid/Palma de Mallorca 1964, en *España, sueño y verdad*, Edhasa, Barcelona 2002, p. 242; ahora en *Il luogo della parola*, en *Spagna. Pensiero, poesia e una città*, tr. it. de E. Tentiorei (en el texto con alguna modificación), Città Aperta, Troina 2004, p. 46.

al lugar originario. Asimismo, cada ciudad tiene “figura, faz, fisonomía”, o sea, constituye “un espacio cualitativo” y por tanto lo que se acerca en la vida histórica al modo de ser de la persona.

“La ciudad—ella escribe—su especial alquimia, su fuerza transmutadora. Es por esto la ciudad que no solamente es historia, sino también lugar de algo que la genera, de algo que si bien forma parte de la historia, lo hace de un modo especial, metahistórico, como diría don Miguel de Unamuno”³¹.

Se entiende bien que, para María Zambrano, Segovia representa este “lugar privilegiado” en el que cada uno de los hombres vive en su unidad silenciosa y donde advierte *la respiración* de cada ser y “siente el respiro de la creación”³², unido al latido sonoro de su corazón. En tal modo, Segovia se refleja como icono del *Lugar* ejemplarmente adecuado al hombre, que concende una modalidad de *visión* privilegiada (en la que cada cosa se representa nítida a la mirada) y una *respiración* libre, además de una posibilidad de sentir la respiración de cada una de las criaturas que busca siempre, como ya ha sido indicado por Scheler, una “posición en el cosmos” caracterizando lo sublime de lo natural.

“Cuando el espacio se propone felizmente al ser vivo, según su condición, este junto a la respiración le consiente la visión. Cuando infelizmente lo deja perdido, abandonado, incapaz de visionar, lo deja en el desierto. Que la respiración y la visión se den conjuntamente—exhorta Zambrano—y no como simple posibilidad sino en un acto, es ya un alto y puro cielo... Cuando la vida germina siempre hacia lo alto, busca las alturas”³³. Pero, no solamente un lugar físico, como la ciudad de Segovia, puede despertar nuestra atención a la vida, puede ser el espacio vivido que puede generar el sentir originario, también un

31 M. Zambrano, *El lugar della parola*, op. cit., p. 44.

32 *Ibid.*, p. 46. Segovia, como el Abruzzo, ejemplo de la tierra donde vivo, desde la primera difusión del Cristianismo, ha sido llenado por muchos centros y lugares solitarios, llenos de ermitaños, en soledad, por la ardua oración, por el trabajo manual, por la propia sustentación, de la austeridad harta, dura. Estas formas de vida ascética y estos movimientos amarcóuticos, originarios de Egipto, se extendieron en los primeros siglos del Cristianismo en Mediano Oriente y también florecieron en nuestro Occidente. La huella de una espiritualidad tan auténtica y fuerte hoy la encontramos representada en las ermitas, lugares remotos y secretos, aislados, lejanos de la vida cotidiana, celada por rocas y bosques, inaccesibles y difíciles de alcanzar, perdidos en el silencio escudador de paisajes incontaminados. Hay en esos cofres, la perfecta síntesis entre el elemento arquitectónico, la belleza paisajística y el atractivo místico que siguen emanando. En Occidente la montaña solitaria y el silencio de los bosques representan lo que fue el desierto para los ascetas orientales. Personas que vivieron fuera del espacio y del tiempo, pero paradójicamente así cercanos a las masas populares de hacer peregrinación a las mismas el tamaño del misterio de Dios.

33 M. Zambrano, *Chiari del bosco*, op. cit., p. 148.

lugar del arte figurado puede reintegrar el ser humano en su unidad primordial, en el “lugar de unidad, en el que en su interior cosas y seres están recogidos sin ser prisioneros”³⁴, para retomar la expresión querida por Zambrano, antes citada. En efecto, la *luz sombría* de la pintura³⁵ representa el espacio como una cavidad “como un entradas diamantinas”³⁶ que acoge la presencia humana, ofreciéndole la oportunidad de advertir la respiración de la creación al unísono con su respiración, casi en una visión pánica con el cosmos, que nos recuerdan los versos de Hesse:

Una casa por la noche entre árbol y mata,
una ventana de tenue resplandor
y en una habitación imperceptible
un flautista estaba allí y modulaba.

Fue una popular melodía,
benigna floró en la noche
como si fuera la patria cada país,
como si se fuera cumplido cada camino.

En su respiración se hizo claro
todo el secreto sentido de la vida,
y de buen grado se encomendó el corazón
y cada tiempo fue un presente.³⁷

¿Como no sentir, en la profundidad de nuestros corazones, vibrar el mismo eco vital y sonoro de estos versos de Hesse? Pero también sentir la misma desesperada religiosidad en los versos fulgurantes de Emily Dickinson, en su alternarse entre gracia y angustia³⁸; o en el “Infinito en la palma de la

34 M. Zambrano, *El lugar della parola*, op. cit., p. 46.

35 María Zambrano se refiere a la concepción del espacio en el pintor contemporáneo Juan Soriano y también cita Pabillio de Velázquez en *Algunos lugares de la pintura*, Acanto, Espasa Calpe, Madrid 1989; tr. it. parcial en *Luoghi della pittura*, Medusa, Milano 2002.

36 *Ibid.*, p. 253 (también en *Verdad y ser en la pintura* de Armando Barrios, pp. 251-262, ya publicado en “Orígenes”, 1951, n. 27, pp. 51-56).

37 “Ein Haus bei Nacht durch Strauch und Baum / Ein Fenster leise schimmern liess, / Und dort im unsichtbaren Raum / Ein Flötenspieler stand und blies // Es war ein Lied so altbekannt, / Es floss so gülig in die Nacht, / Als wäre Heimat jedes Land, / Als wäre jeder Weg vollbracht // Es war der Welt geheimster Sinn / In seinem Atem offenbart, / Und willig gab das Herz sech hin / Und alle Zeit ward Gegenwart”, cit. H. Hesse, *Flötenspieler*, en *Poesie*, a cargo de M. Specchio, Gianda, Parma 1993, p. 96; tr. esp. de José A. Vázquez Pérez.

38 “Hay una soledad del espacio, / una del mar, / una de la muerte, pero estas / serán compañía / frente al punto más profundo / aquel aislamiento polar de un alma / admitida en presencia de sí

mano”³⁹ del poético furor de William Blake, donde aflora (y se rompe en el *Infinito/Finito* de una intimidad admitida la presencia de sí misma) un alma que se interroga con la misma apasionada, total fidelidad de María Zambrano a las propias voces interiores, a los propios silencios, a la misma integridad en la búsqueda de la verdad o de la esencia vital.

Todas estas llamadas filosóficas, poéticas o *auténticamente vital* nos hacen llegar como un *haz de luz* que se desencadena de los variados escritos de María Zambrano y consienten acercarse a la reflexión más densa de cuestiones de vida insoluble, aunque siempre inagotables fuentes de pensamiento, imaginación y resonancia emotiva. En efecto, en cualquier palabra de la pensadora, como también en cada verso goethiano, reflexionada con rigor filosófico discurren la elegancia del *rimo silencioso* del ánimo sensible que, raptado por tanta belleza, no puede hacer de menos que escuchar la simbiosis del lugar interior con el lugar exterior tan significativo a la *respiración de la creación*, como una fuente que transparente y cristalina, surge de la montaña para hacernos probar las fuertes sensaciones de la fascinación en el corazón y en la mente y redescubrir la dimensión profunda de la interioridad que exalta el hombre, justo en un tiempo en el que todo viene aplanado y materializado.

Hoy la aproximación a la *razón poética* zambraliana no quiere ser una disminución de la tensión del pensamiento filosófico, es más, abre el camino a aquella forma de *ensimismamiento* orteguiano indispensable a la *acción* individual en lo social concreto: camino que, sea como sea, nosotros —peregrinos del infinito— viviremos siempre como “un encanto” de magnífica memoria goethiana.

³⁹ *Finida Infinitad*, tr. esp. de José A. Vázquez Pérez. (En original: “There is a solitude of space / A solitude of sea / A solitude of death, but these / Society shall be / Compared with that profounder site / That polar privacy / A soul admitted to itself / Finite Infinity”, cfr. E. Dickinson, *There is a solitude of space* [n. 1695], en *Tithe le poésie*, a cargo de M. Bulgheonni, Mondadori, Milano 1997, pp. 1580-1581)

³⁹ “Ver un mundo en un grano de arena, / Y el cielo en una flor salvaje, / tener el infinito en la palma de la mano / Y la eternidad en una hora”, tr. esp. de José A. Vázquez Pérez. (En original: “To see a World in a grain of sand, / And a Heaven in a wild flower, / Hold Infinity in the palm of your hand / And Eternity in an hour”), cfr. W. Blake, *Figures of Innocence*, en W. Blake, G. Battaille, A. Laserra, G. Ungaretti, *Selected Poems*, a cargo de A. Laserra, tr. de G. Battaille, G. Ungaretti, Einaudi 1996.

Nacido para ver,
llamado a mirar,
leal a la torre,
el mundo me gusta
Diviso lejano,
veo cerca,
la luna y las estrellas,
el bosque y el corzo.
Y en todo veo
el eterno respaldar,
y cómo me ha gustado,
también yo me gusto.
Oh felices ojos míos,
aquellos que vosotros habéis visto,
sea como sea,
ha sido un encanto. ⁴⁰

⁴⁰ “Zum Sehen geboren, / Zum Schauen bestellt, / Dem Turme geschworen / Gefällt mir die Welt, / Ich blick in die Ferne, / Ich seh in der Näh, / Den Mond und die Sterne, / Den Wald und das Reh, / So seh ich in allen / Die ewige Zier / Und wie mir’s gefallen / Gefällt ich auch mir, / Ihr glücklichen Augen, / Was je ihr geschin, / Es sei wie es wolle, / Es war doch so schön!”, cfr. J. W. Goethe, *Cento poésie scelte da Siegfried Unseld*, op. cit., pp. 296., tr. esp. de José A. Vázquez Pérez.

Nacido para ver,
llamado a mirar,
leal a la torre,
el mundo me gusta.
Diviso lejano,
veo cerca,
la luna y las estrellas,
el bosque y el corzo.
Y en todo veo
el eterno resplandor,
y cómo me ha gustado,
también yo me gusto.
Oh felices ojos míos,
aquellos que vosotros habéis visto,
sea como sea,
ha sido un encanto.⁴⁰

⁴⁰ "Zum Sehen geboren, / Zum Schauen bestellt, / Dem Turme geschworen / Gefällt mir die Welt. / Ich blick in die Ferne. / Ich seh in der Näh. / Den Mond und die Sterne. / Den Wald und das Reh. / So seh ich in allen / Die ewige Zier / Und wie mir's gefallen / Gefäll ich auch mir. / Ihr glücklichen Augen, / Was je ihr gesehn, / Es sei wie es wolle. / Es war doch so schön!" cfr. J. W. Goethe, *Cento poeete scelte da Siegfried Unseld*, op. cit., pp. 296, tr. esp. de José A. Vázquez Pérez.